



JUVENTUD OBRERA

ORGANO DE LA JUVENTUD COMUNISTA IBERICA (POUM)

Año I. Núm. 17

Barcelona, 11 de noviembre de 1937

Precio: 15 cms.

Por la guerra y por la revolución

**¡Viva la unidad de acción de la J. C. I.
con las Juventudes Libertarias!**

Nosotros y las juventudes republicanas

Las juventudes republicanas españolas — la Juventud de Izquierda Republicana, la Juventud de Unión Republicana, la Juventud Federal—han celebrado recientemente reuniones plenas de carácter nacional que han sido el preludio del Congreso de Unificación que está próximo a celebrarse.

Las juventudes republicanas son organizaciones singularmente raquíticas y cuentan con una influencia escasisima entre la juventud pequeño-burguesa y completamente nula en los medios de la juventud proletaria.

Las organizaciones juveniles de los Partidos republicanos, fuertemente debilitadas, considerablemente desnutridas después del fracaso estrepitoso del bienio azañista y de la traición al movimiento de octubre, de los jefes republicanos, se encontraron el 13 de julio ante una realidad dura e inesperada: el alzamiento de los generales fascistas, el hundimiento de la República burguesa, la guerra civil contra el fascismo y la Revolución Proletaria.

¿Qué hacer ante tal situación? ¿Qué hacer ante el tremendo fracaso de sus más caras ilusiones consistentes en la reconquista de la República a brileña de Azaña, en la vuelta al 14 de abril? El problema era complejo, pero la actitud a adoptar extraordinariamente sencilla.

Sólo cabía una actitud lógica. La que adoptaron en situaciones parecidas en otros países y en otras revoluciones las organizaciones y las clases dominantes, supervivientes del régimen desmembrado por la Revolución. Capear el temporal, reconocer a regañadientes la nueva situación y esperar tiempos mejores para poder lanzarse de nuevo al ataque.

En España no ha habido excepción. El comportamiento de los partidos y juventudes republicanos fué el que acabamos de reseñar. En los primeros tiempos, en los meses de julio y agosto, cuando la Revolución estaba en su apogeo y la clase trabajadora tenía en sus manos casi todo el poder, los republicanos callaron, aguantaron e incluso manifestaron repetidamente, y con una insistencia algo sospechosa, que el pasado burgués ya no podría volver, que el régimen capitalista estaba muerto y bien muerto y que se imponía ir a una estructuración socialista del nuevo orden social.

Naturalmente, esta difícil y anacrónica posición de las juventudes republicanas solamente pudo permitirles continuar su ya precaria vida en medio de la indiferencia general de las masas juveniles trabajadoras. Los pocos — poquísimos — jóvenes obreros que militaban en sus filas, las abandonaron para incorporarse a las juventudes obreras y un número elevado de jóvenes pequeño-burgueses se pasaron al campo proletario.

Las juventudes proletarias no se condujeron de idéntica forma con las organizaciones juveniles republicanas. Las Juventudes Socialistas Unificadas, las Juventudes Libertarias y nuestra



La J. C. I. tiene a la inmensa mayoría de sus militantes en los frentes. La J. C. I. es la juventud de la guerra revolucionaria contra el fascismo

¿Hacia el ocaso del stalinismo?

Apenas en el solo curso de una semana la situación política se ha acentuado tanto que es obligado esperar a breve plazo importantes acontecimientos. Se masca en el ambiente un cambio político, consecuencia inmediata de un nuevo cambio de Gobierno. Sólo por una inercia y por la falta de una oposición seria y cerrada ha podido sostenerse el Gobierno Negrin, ese Gobierno que debió de haber caído verticalmente entre sus derrotas militares y sus crímenes políticos. Pero hay un hecho innegable que es todo un síntoma: la influencia real del stalinismo está en descenso. Cierzo que siguen teniendo en sus manos importantes resortes, cuáles son la censura, la policía, determinados mandos militares. Y también es verdad que los siguen empleando en su propio beneficio. Más no se engañe nadie: estamos asistiendo a los últimos extertores del stalinismo.

Los últimos días han sido ricos en conciliabulos, en entrevistas de carácter político y en decisiones igualmente políticas. Lo ha precipitado todo la caída de Asturias, región que tanto inquietaba en la apacible Inglaterra. El viaje del Presidente Companys a Valencia no es sino un apartado más de este cambio que se acerca. Las entrevistas de ambos Presidentes serían no sólo un estudio de la situación presente sino también un guión político para el futuro. Y el acuerdo, por lo que parece ha sido perfecto. En inte-

res de la guerra, dirá Companys; años atrás Maciá vendía la independencia de Cataluña en interés de la República. Porque sobre esto no puede haber la menor duda: el traslado del Gobierno de Valencia a Barcelona sólo tiene el sentido de ahogar más la autonomía catalana y de recoger íntegramente en sus manos todos los resortes y todas las posibilidades del país. Si Companys se ha avenido a esto — desde luego se ha avenido — es que el cambio general de política será inmediato.

Coincide la caída del stalinismo con un viraje en la política gubernamental española. La coincidencia no es fortuita, ni mucho menos. Lo uno está ligado estrechamente a lo otro. ¿En qué consiste este cambio de política? En primer lugar en la liquidación de la influencia soviética, es decir, España ya no gravitará en torno a Moscú. Se ha recabado la ayuda decidida de las dos grandes potencias seudodemocráticas, Francia e Inglaterra, y lo que éstas ofrecerán Dios o Negrin lo sabrán. Lo que nosotros sabemos es que tal ayuda no se hará sin que el movimiento revolucionario español sienta nuevamente sobre sí las delicias de la democracia. Es decir, Inglaterra y Francia ayudarán en la medida que se les garantice que la República española será lo que a ellas les interesa y no lo que determinen nuestros combatientes. A esto se presta el Gobierno

Negrin y el Gobierno que le sustituya. Ya sabe la clase trabajadora a qué atenerse.

El deseo de acabar la guerra puede que muchos obreros calgan en el equívoco y den como única salida posible el cambio que se ha tramado y que se acerca. Un error tal sería fatal para nuestro propio destino. El cambio del eje Moscú por el de París-Londres se hace sólo y exclusivamente en interés de nuestra República democrática y parlamentaria, es decir, de nuestra burguesía y no de la revolución socialista. La represión contra el movimiento revolucionario, en tanto que tal, no decrecerá un ápice. Puede que incluso se acentúe aún más, aunque no teme las formas macabras de la política «chekysta». El Frente Popular y con el Frente Popular el llamado Frente Antifascista se desmoronan y se acabarán de desmoronar próximamente. Ahí está el ejemplo, sucedido en Valencia. Ciertas formas o buenas formas, el equívoco de presentar como una unidad lo que no lo era, todo esto, quizás desaparezca porque ya no interesa.

En la nueva situación puede que los republicanos se presten a gobernar solos. El perfil de cada cual se acusará aún más y las contradicciones serán mayores. Esto quiere decir que el proletariado debe de prestarse a dar cara a la nueva situación en las mejores condiciones posibles. Cada día y cada hora se hace más necesario e imprescindible agrupar a todos los sectores revolucionarios en torno a un programa de acción común. El Frente Obrero Revolucionario, si que estando a la orden del día.

Nosotros y las juventudes republicanas

Juventud Comunista Ibérica coincidieron en un punto fundamental en el de la necesidad de utilizar su concurso en la lucha militar contra las hordas fascistas, concurso que había y hay que buscar en todas las organizaciones antifascistas sin distinción de clase social o tendencia política.

La discrepancia entre las organizaciones de la juventud obrera surgió al determinar qué clase de contactos políticos debían establecerse con las Juventudes republicanas pequeño-burguesas.

Las Juventudes Socialistas Unificadas, cuya degeneración oportunista se había iniciado ya, estaban ligadas desde mucho antes del 19 de julio a las juventudes pequeño-burguesas a través del Frente Popular y por medio del Frente de la Juventud. Después de la victoria sobre los generales insurrectos en los puntos más importantes del país, las J. S. U. no sólo no abandonaron la política del Frente Popular y del Frente de la Juventud sino que se trocaron en sus más intransigentes defensores a pesar de que la experiencia reciente la había hecho pasar por una dura prueba de las que había salido completamente maltrecha.

Las J. S. U. defendieron desde el primer instante a las Juventudes pequeño-burguesas. Continuaron ligadas a ellas. Y paulatinamente procuraron hacer perder el miedo a sus dirigentes y lanzarlos al campo de la lucha política activa.

Sin embargo, no fueron los partidos y las juventudes republicanas los primeros en decidirse a colocarse frente a la Revolución y a las conquistas de la juventud trabajadora interpretando el sentir de las clases contrarrevolucionarias. Este papel lo jugó primeramente el Partido Comunista y las J. S. U. A ellos les corresponde el gran honor ante la historia, de haber sido los más audaces iniciadores de la contrarrevolución, los primeros en aprestarse a ser los fieles intérpretes de las aspiraciones de la pequeña burguesía más reaccionaria y de la propia burguesía.

La situación de las Juventudes Republicanas la mejoró el avance de la contrarrevolución, pero la agravó el hecho de que la mayoría de los jóvenes pequeño-burgueses abandonasen las filas republicanas para pasar a engrosar las de las J. S. U. o para caer bajo la influencia de la organización juvenil stalinista.

Más tarde, las propias juventudes republicanas han caído por completo bajo la influencia de las J. S. U. Carrillo y compañía se han propuesto absorber a las juventudes republicanas. Su

consigna de la Alianza Nacional de la Juventud, rectificada posteriormente por la Alianza Juvenil Antifascista, y la próxima a lanzarse de una sola organización de la juventud popular revolucionaria forman parte del proyecto.

Para facilitar su realización hay dos factores decisivos. El primero es el vergonzoso hecho de que la posición política fundamental de las J. S. U. sea la lucha por la República democrática y parlamentaria. El segundo la próxima unificación de todas las organizaciones juveniles republicanas de España bajo un programa que guarda grandes analogías con el de las J. S. U.

La Juventud Comunista Ibérica rechazó en el pasado la Alianza política con las juventudes pequeño-burguesas y la rechaza actualmente con más motivos aún. Claro está que en lo que concierne a la lucha militar contra el fascismo estamos dispuestos a establecer una colaboración leal y sincera sin hipotecar nuestra independencia de clase y nuestra intransigencia revolucionaria.

Cuantas veces se ha planteado el problema de la unidad juvenil, nosotros hemos dicho que la única posición justa era el establecimiento de la unidad juvenil obrera revolucionaria, del Frente de la Juventud Trabajadora Revolucionaria, organismo que no debía rechazar la colaboración de las juventudes pequeño-burguesas en la lucha por ganar la guerra al fascismo.

Actualmente nuestra posición es la misma. Y al exponerla y defenderla sólo nos resta decir que la experiencia de estos dieciséis meses de guerra ha demostrado de una manera inequívoca que teníamos y tenemos razón.

Hoy, las juventudes republicanas, independientes o fusionadas, están en el campo de la contrarrevolución burguesa al lado de las J. S. U. y en lucha contra la Revolución y la juventud trabajadora. He aquí por qué toda alianza con ellas sería una alianza con la contrarrevolución y porque nuestros contactos deben limitarse a los que nos impone la realidad de la guerra que hacemos todos juntos.

¡Frente de la Juventud Revolucionaria!

¡Independencia de clase y lucha contra las fuerzas contrarrevolucionarias de nuestro campo!

¡Colaboración con las juventudes republicanas y con las J. S. U. en la lucha militar contra el fascismo!

LA VOZ DE LA JUVENTUD COMBATIENTE

Una nueva fase de nuestra guerra

Después de la pérdida de Asturias y con ella todo lo que nos quedaba de frente Norte, la guerra entra en una nueva fase de su evolución. La fase de los combates decisivos.

Ciertamente, en el transcurso de los 16 meses que van de Julio acá, se han presentado ocasiones excelentes para asaltar a las fuerzas fascistas un golpe mortal. Inmediatamente después del 19 de Julio, apiastada la sublevación militar en la mayoría de los centros vitales del país; Barcelona, Madrid, Bilbao, Valencia; dincantadas las fuerzas fascistas del Norte y del Sur para enlazarse por dominar las fuerzas proletarias. Badajoz, Extremadura y parte de Andalucía hasta la frontera portuguesa; poseído el proletariado de una alta moral combativa, la ocasión para triunfar era magnífica. Única quizá. Los factores decisivos que lo impidieron fueron la falta de fuerzas debidamente organizadas, en el primer momento. Después la falta de material de guerra moderno para combatir al que los fascistas, alimentados en este sentido por las potencias aïnes, pusieron rápidamente en juego.

Fuerzas marroquiles, técnicos y soldados extranjeros, abundante y excelente material permiten a nuestros enemigos organizar en muy poco tiempo algunas unidades, técnicamente entrenadas, que se enfrentan con nuestras milicias que suplen su escasa preparación militar y su falta total de elementos de combate con un heroísmo sin límites. Los fascistas, apoyándose en esta superioridad material, logran, al poco tiempo de la sublevación, pasar a la ofensiva, en algunos frentes. Los defensores de Irún y San Sebastián, faltados de municiones, se ven obligados a replegarse. Las mismas columnas fascistas que ocupan estas capitales, se estrellan, poco tiempo después en el frente de Aragón, ante nuestras fuerzas, algo mejor pertrechadas.

7 de Noviembre, Día de esfuerzo gigantesco, de lucha heroica para la juventud proletaria que defiende hasta la muerte su capital. Los más duros ataques fascistas; los furiosos y criminales bombardeos, no logran quebrantar la firme voluntad de resistencia de los defensores de Madrid.

Con los sangrientos combates que se desarrollan en torno a la capital de España, la guerra entra en una fase mucho más dura. Su duración se presenta más larga de lo que comúnmente se preveía. La organización del ejército proletario se convierte en una apremiante necesidad. Las pequeñas unidades de voluntarios, ante la magnitud del apoyo que reciben nuestros enemigos no son suficientes para proporcionarnos la victoria. Precisa una movilización profunda de fuerzas. El ejército regular revolucionario debe ponerse en

marcha para destrozar el ejército fascista. Son, dentro de poco, dos ejércitos regulares, los que van a combatir.

Fracasados todos los intentos fascistas para apoderarse de Madrid y después de la toma de Málaga y las derrotas sufridas en Guadalupe y Pozoblanco, inician la ofensiva en el Norte, frente que acaban de conquistar.

De Noviembre de 1936 a Noviembre de 1937, las fuerzas fascistas se han mantenido casi siempre en la ofensiva. Su superioridad de material y de organización lo permitía. Pero los ataques desarrollados fracasan siempre en todos los frentes si exceptuamos Málaga, que fué traidoramente entregada. Sólo pueden avanzar por el Norte, aislado, y allí concentran lo mejor de sus fuerzas y de sus elementos. Durante el mes de Abril iniciaron la ofensiva que ha durado seis meses.

Y ahora cabe preguntar a los pesimistas. ¿Si para conquistar el frente Norte, teniendo en cuenta los factores que lo han facilitado, los fascistas han necesitado seis meses, cómo podemos ver el futuro con pesimismo?

En el Norte, salvo Asturias, no ha habido resistencia apenas. La traición y la incapacidad han sido las notas dominantes. Muchos Jefes y oficiales se pasaban al enemi-

go, entre ellos el afamoso constructor del cinturón de hierro que rodeaba Bilbao, con todos los planos. Las fuerzas no combatían, se desentendían ante la sola presencia de enemigo. Sólo núcleos de proletarios resistían hasta morir. Núcleos que torzosamente habían de sucumbir ante la superioridad material del enemigo. La quinta columna formada en su mayor parte por las fuerzas que debían mantener el orden de la República, atacaba por la espalda. Los órganos Delegados del Gobierno contribuían, con su incapacidad y según declaraciones del diputado socialista Amador Fernández, a facilitar el triunfo enemigo. Conquistado Bilbao, Santander y toda su provincia fué para los fascistas una simple marcha militar. Después, al marchar sobre Asturias la cosa cambió. Aislados, acosados por todos los lados, sin apenas aviación con pocas armas automáticas, sin tanques, teniendo que aguantar una lluvia torrencial de fuego que descargaba sus espaldas por tierra, aire y mar el proletariado astur ha resistido heroicamente cincuenta días. Cincuenta días durante los cuales han caído muchos proletarios pero en los que también se ha abierto un enorme boquete en las filas fascistas que han tenido varias decenas de millares de bajas.

De Noviembre de 1936 a 1937, el ejército regular ha tomado cuerpo. Se ha ido organizando. Las luchas de la retaguardia, entre las fuerzas revolucionarias y las que encarnan los intereses de la contrarrevolución, la persecución sistemática, la represión descargada sobre las organizacio-

(Continúa a la pág. 4)

¿Dónde están los militantes del P. O. U. M. y la J. C. I. del Norte?

A nuestro país van llegando grandes contingentes de evacuados de Asturias. Se trata, en su mayor parte, de combatientes y revolucionarios que han luchado hasta el último momento contra las tropas fascistas. Desgraciadamente, aún no nos ha sido posible hallar entre ellos a los camaradas de nuestra organización en el Norte. ¿Qué ha sido de los compañeros de Bilbao? ¿Qué suerte han corrido los componentes de nuestra magnífica sección de Asillero? ¿Y los camaradas de Asturias? Ni la menor noticia de ninguno de ellos. Mejor dicho, la única noticia llegada a nosotros ha sido la de nuestro querido José Luis Arenillas, miembro que fué del Estado Mayor del Ejército del Norte y hecho prisionero por los fascistas cuando la hecatombe de Santander. Ignoramos si a estas horas habrá purgado ante el piquete de ejecución su fidelidad a la causa revolucionaria. E ignoramos también la suerte del resto de los compañeros.

En el Norte nuestro Partido y nuestras Juventudes han dado a la lucha contra el fascismo la vida de sus mejores hombres. Ya hace algún tiempo que cayeron para siempre Luis Grossi, Emilio García, Husillos y muchos otros militantes responsables. De su

gloriosa muerte tuvimos oportunas noticias. Después las comunicaciones con las provincias del Norte quedaron cortadas. De tarde en tarde, por conductos diversos, nos llegaban nuevas de algún camarada. Pero desde hace unos meses, desde la pérdida de Bilbao y luego la de Santander, nos encontramos sin la menor noticia. Con toda intranquilidad y emoción hemos seguido la gran lucha de los trabajadores de Asturias, de su suerte que era también la suerte de nuestros camaradas de organización. La caída total del Norte ha sido un ruído golpe para todo y para todos, igualmente para nosotros y nuestro Partido. Para nuestro Partido que, calumniado y perseguido, sigue entregando a la causa revolucionaria a sus mejores militantes.

No perdemos la esperanza de poder abrazar a algún compañero que evacuado de Asturias, puede que aún no haya podido establecer contacto con nosotros. Lo quisiéramos y lo ansiamos de todo corazón. Sin embargo, en medio de toda esta tragedia estamos orgullosos porque sabemos que nuestros hombres habrán cumplido como los buenos. Los caídos habrán de figurar en un lugar preminente de nuestro Cuadro de Honor.

Los presos revolucionarios exigen un puesto en la lucha contra el fascismo

¿Con el régimen de Stalin o con la Revolución Rusa?

En toda España se han constituido Comités para homenajear a la U. R. S. S. en el veinte aniversario de la victoria de la Revolución Rusa. Los integran representantes más o menos autorizados de la casi totalidad de las organizaciones antifascistas.

Desde los partidos burgueses, tradicionales enemigos de la Revolución Soviética, como Acción Catalana hasta la C. N. T. y la F. A. I. que en un pasado reciente colocaban a la Unión Soviética en el mismo plano que a la Alemania y a la Italia fascistas.

Todos unidos dicen conmemorar la gran Revolución de Octubre. Todos rivalizan en manifestar su gran amor a la U. R. S. S. Solamente el P. O. U. M. y la J. C. I., las organizaciones revolucionarias del proletariado y de su juventud permanecen al margen de estos comités y no se unen al coro de los aduladores de la U. R. S. S.

¿Por qué todo esto? ¿Es que ha variado la posición de las organizaciones antifascistas respecto a la Revolución Rusa?

En efecto, las cosas han variado. Los partidos burgueses ya no les importa participar en los homenajes a la Unión Soviética. Por que ello significa homenajear no a la Revolución Rusa que hundió el poder de los capitalistas y de los terratenientes y lo reemplazó por el de los obreros y los campesinos, sino al régimen de Stalin que asesina a los revolucionarios rusos, liquida las conquistas de octubre y, a través de la Internacional Comunista, del Partido Comunista de España y del P. S. U. C. les ayuda a liquidar la Revolución española y a restablecer la democracia burguesa enterrada en las jornadas de julio.

(Viene de la pág. 3)

nes obreras más conscientes, la actuación criminal del Partido Comunista y las J. S. U. han facilitado, ¡que duda cabe! la actuación del fascismo, e impedido la rápida cristalización y organización del ejército proletario en el que se han logrado infiltrar muchos elementos turbios y reaccionarios mientras se eliminaban a los mejores combatientes revolucionarios y se pretendía transformarlo en un ejército de partido.

Pero aunque nuestra concepción del ejército que necesitamos para vencer no concuerda en varios puntos fundamentales y repetidamente señalados con el que se está organizando no por esto dejaremos de prestarle nuestro apoyo. Repetimos que se acercan horas decisivas. Toda la masa humana y el material que operaba en el norte será naturalmente concentrado por los fascistas para descargar un duro golpe sobre un punto que consideren más decisivo. Pero aquí contamos con todas las condiciones necesarias, no sólo para resistir sino para desmenuar el esfuerzo enemigo y pasar al ataque. Con relación al Norte tenemos más organización, más combatientes, mucho más material y un excelente moral combativa. El apoyo directo y consecuente de la gran masa trabajadora de nuestro país. Sin caer en un optimismo exagerado, tampoco debemos sobrestimar las fuerzas del enemigo.

Podemos pues esperar confiados los duros

He aquí por qué los burgueses y los reformistas que estuvieron desde 1917 contra la Revolución Rusa, que la combatieron con saña, que persiguieron con furia a los que en España — Maurin, Nin, Andrade, Gorkin—se aprestaron desde el primer momento a su defensa y a la conquista de la solidaridad del proletariado español, se atreven a calificarnos de enemigos de la U. R. S. S.

Los dirigentes del P. O. U. M. han consagrado una buena parte de su vida y de sus actividades a la defensa de la Revolución Rusa cuando era injuriada y calumniada por todos los partidos burgueses y por el Partido Socialista. Y, actualmente, ellos y nosotros — la joven generación comunista— seguimos defendiendo la Revolución Rusa en el frente, en las fábricas y en las cárceles.

Lo que de ninguna manera podemos hacer ni haremos será unirnos a los burgueses y a los reformistas para homenajear a la dictadura stalinista que oprime a la juventud proletaria rusa, al gobierno de Moscú que se ha propuesto un objetivo idéntico al del capitalismo internacional: estrangular la Revolución española.

La mejor forma de defender la Revolución Rusa consiste—ya lo dijimos la semana anterior—en aportar todos nuestros esfuerzos, todas nuestras energías para conquistar la victoria sobre el fascismo y sobre la democracia burguesa en España.

La victoria de la Revolución Socialista en España será, sin la menor duda, la más firme ayuda que podamos prestar al proletariado ruso en su lucha por la democracia obrera en la U. R. S. S., por el socialismo.

momentos que se avecinan. Sólo una cosa puede hacernos perder la guerra. La persecución desencadenada sobre lo más consciente de la clase trabajadora, la cobardía y la traición. En los momentos más difíciles será el proletariado el que decidirá la cuestión.



Los militantes de la J. C. I. no desertan

«Treballe», el órgano nauseabundo del Partido del nuevo Cambio — hemos nombrado a Comorera — en uno de sus recientes e intragables editoriales hizo la curiosa manifestación de que los comités directivos de nuestra organización habían recomendado a sus militantes que no se incorporasen a las filas del Ejército.

Una mentira más entre muchas ni se destaca ni se desdice. Pero ésta es de tal calibre que nos vemos obligados a contestarla.

«Treballe», el malísimo diario hecho a base de traducciones detestables de «Frente Rojo» y «L'Humanité» de París, y de tristes artículos de Perucho, el antiguo secretario de Cambó, tiene a pesar de todo espacio para verter contra nosotros injurias de todas las clases, a cual más grotescas.

En nuestras filas no existen, señores de «Treballe», desertores, ni nosotros recomen-

damos la desertión, ni disponemos de ese compendio de «enchufes» que es el Comisariado de Guerra.

Todos nuestros militantes movilizados y muchos que por su escasa edad no están comprendidos en la movilización ocupan desde hace tiempo sus puestos de lucha. No ha sido preciso para ello que los comités directivos les exhortasen a cumplir con su deber revolucionario.

Desde el primer instante todos nuestros dirigentes y militantes se han encuadrado en las filas del Ejército. Lo que no han hecho — se ha visto bien claro estos días — los líderes, liderillos y lideruelos del P. S. U. C. y de las J. S. U.

En nuestras filas sólo hay una clase de desertores: los que caen frente al enemigo fascista luchando por el socialismo como Germinal, Pedrola, Cahué, Grossi, Blanco, Vidal y tantos otros.

¿Hasta cuándo habrá presos revolucionarios?

Otra vez se ha vuelto a hablar de la libertad de los presos antifascistas revolucionarios. Nuevamente se ha dado por seguro que el gobierno contrarrevolucionario iba a decretar inmediatamente la amnistía. Pero todos los rumores circulados no han tenido una confirmación real, no han dejado de ser rumores para convertirse en hechos tangibles.

Los presos proletarios continúan en las cárceles. Muchos de los más abnegados militantes de la juventud trabajadora están deseando la libertad para marchar a combatir en las trincheras. Pero a lo que parece ni el último y rígido decreto sobre exenciones militares del ministro de Defensa les incluye en su articulado.

Prieto ha dicho tener un gran interés por evitar que nadie se exima de cumplir con un deber que él llama patriótico y que nos-

otros denominamos revolucionario. Es posible que sea cierto. Pero mientras estemos ante el hecho verdaderamente absurdo de que millares de jóvenes movilizados sufran prisión por su actuación revolucionaria no podremos creerle.

La juventud proletaria y campesina debe salir de las cárceles y con ella todos los presos revolucionarios. Para lograrlo—repetimos una vez más—no sirven las peticiones sentimentales ni las súplicas. Se requiere una acción firme, permanente, ininterrumpida de todas las organizaciones de la juventud obrera y del proletariado revolucionario.

Más que de nadie de nosotros depende el que nuestros compañeros encarcelados recobren la libertad y se incorporen pronto al frente de guerra y al frente del trabajo.

La juventud hitleriana y la juventud franquista

A la España sojuzgada por las hordas de Franco y dominada por el fascismo internacional han llegado varios jefes de las juventudes hitlerianas. Su visita tiene por objeto comprobar si las juventudes franquistas han sabido aplicar correctamente en España los métodos que ellos utilizan para esclavizar a la juventud trabajadora alemana.

Desde hace algunos meses, en las escuelas de jefes de las juventudes nazis, en Alemania, están estudiando 111 directivos de las Juventudes de Falange. Los han enviado allá los generales de Franco para que aprendan los procedimientos fascistas a emplear entre la juventud.

La visita de los jefes de las juventudes

hitlerianas es, en realidad, una visita de inspección. Las emisoras fascistas han dado cuenta de los agazapados que se les han ofrecido en las ciudades de la España fascista. Son los maestros de los jefecillos de las Juventudes falangistas y ha habido que tratarlos bien.

Parece ser, asimismo, que se proponen explicar sobre el terreno la forma de agrupar a toda la juventud en una sola organización juvenil fascista tal y como lo han realizado en Alemania.

¡Luchemos sin descanso para aplastar a todos estos asesinos para liberar de la tiranía fascista a la juventud trabajadora española con la victoria del socialismo en toda la península!

Los crímenes del stalinismo

El camarada Kurt Landau

Kurt Landau. Antiguo militante revolucionario, bien conocido en los medios obreros de Austria y Alemania. Perseguido por el fascismo alemán hubo de buscar refugio en la emigración. Desde París continuó aportando su ayuda al movimiento revolucionario. Luego vino a España. Vino no como un espectador más, sino como un luchador. Y con nosotros, al lado de nuestra organización, prestándonos una ayuda y una colaboración siempre agradecida, combatió por el triunfo de la revolución y del socialismo. Su gran experiencia le permitía conocer bien la verdadera realidad y la marcha de los acontecimientos. Sabía a dónde conducirían los manejos y maniobras de los partidos traidores. Contra ellos luchamos juntos.

Kurt Landau fué víctima de estos partidos traidores. Al igual que nuestro querido Andrés Nin, fué misteriosamente secuestrado sin que fuera posible saber su paradero final. Todas las gestiones y todas las investigaciones por nosotros realizadas han resultado fallidas. No ha aparecido. Lo que aparece es la mano sagaz y criminal de la «che-ca» rusa. Porque para nosotros no existe la menor duda de que han sido los agentes secretos de Moscú los que se han apoderado de la vida de Landau. Jamás se ha puesto tan de manifiesto el servilismo de unos gobernantes entregados hasta el presente a Moscú y la función criminal y contrarrevolucionaria que ahora esparce por el mundo la «che-ca». Ese sapo vil de Burillo, el hombre funesto que el stalinismo envió a Cataluña para ahogar nuestro movimiento revolucionario, no estará muy ignorante respecto al paradero y fin que haya podido correr nuestro compañero.

La protesta e indignación de todo el proletariado internacional aumenta ahora, ante este nuevo crimen. La democracia española ya no engañará absolutamente a nadie. Se ha asimilado bien fácilmente los métodos

policiacos y terroristas del stalinismo, idénticos en este caso a los del fascismo. La República española y sus hombres, las organizaciones que actualmente sostienen al Gobierno contrarrevolucionario de Negrín habrán de responder a su hora de todos los crímenes cometidos contra nuestros hombres. La factura será extensa. Y la cobraremos.

El camarada Kurt Landau ha militado en el movimiento obrero desde el año 1921 en que empezó su labor de revolucionario como miembro del Partido Comunista de Austria. En el partido austriaco figuró como redactor de su órgano central en la prensa, y fué miembro de su Comité Central.

Al tomar cuerpo la oposición rusa en los años 1923 y 1924, el camarada Landau, se solidarizó con las posiciones de Trotsky y por dicho motivo fué expulsado el año 1926 del partido austriaco como trotskysta. Desde el año siguiente figuró como el creador y director de distintos órganos de la oposición trotskysta en Austria.

En el año 1928 colaboró con Trotsky en la dirección del órgano de la Izquierda Comunista Alemana, «Der Komunist» y con el camarada Rosmer, trabajó estrechamente ligado al creador del Ejército Rojo en el Buró Internacional de la Oposición de Izquierda.

En 1931, como antes otros muchos miembros de la oposición, significó su desacuerdo con Trotsky, su creador, por cuestiones de organización que se traducen en desacuerdos políticos. En 1933, con motivo de la creación de la IV Internacional.

Después de 1933, ya emigrado a París, el camarada Kurt Landau publicó distintos estudios sobre problemas candentes del movimiento obrero internacional en revistas de oposición y también en un folleto de gran interés sobre la guerra civil austriaca.

Poco después del 19 de julio, el compañero Landau se trasladó a nuestro país con el propósito de servir la causa de la Revolución Socialista española.

Durante bastantes meses, Kurt Landau trabajó de acuerdo con nuestro Partido en el secretariado internacional del mismo.

Landau era el redactor jefe de «Julieta» la Revista internacional del P. O. U. M. Había publicado multitud de artículos en «La Batalla» y en «La Nueva Era» y un interesante folleto titulado: «España 1936-Alemania 1918», todos ellos firmados con el seudónimo Wolf Bertram, que comenzó a emplear en 1933, en Francia.



Leed y propagad

LA BATALLA

O EL TERROR STALINISTA!!

El camarada Ladmirall libertado

El compañero Gaston Ladmirall, dirigente de nuestra organización hermana la Federación Autónoma de las Juventudes Socialistas de Francia, encarcelado en la Prisión de Barcelona desde el mes de junio, ha sido, al fin, puesto en libertad.

Ladmirall estaba acusado por la policía stalinista nada menos que de ser un peligroso agente de la Gestapo. Burlito y sus ayudantes y profesores nacionales y extranjeros habían insertado una de esas novelas a que ya nos tienen tan acostumbrados en la cual, el camarada Ladmirall jugaba el difícil y arriesgado papel de jefe de una banda de espías.

Ladmirall es un prestigioso militante del movimiento obrero juvenil francés. Ha formado en las filas de la Schutzbund austriaca y fué combatiente de la Comuna de Viena, en febrero de 1934. En el mismo año participó en las luchas españolas de octubre contra la reacción y el fascismo. En julio de 1936 volvió nuevamente a España y se incorporó inmediatamente a las milicias obreras.

Ladmirall ha sido libertado. La protesta formidable de la juventud trabajadora de Francia, del proletariado francés le ha arrancado de la garras de la policía stalinista. Se impone ahora la liberación de Nicolás, Walter y todos los demás compañeros encartados en este absurdo proceso. Si las acusaciones hechas a Ladmirall son falsas también tienen que serlo las que se hacen a los que según la policía stalinista eran sus subordinados en la realización de complotos de espionaje.

La guerra en el extremo Oriente

Prosigue con toda dureza e intensidad la guerra chino-japonesa, teniendo como escenario principalmente las provincias del Norte de China. Mientras la flota marina del Japón bloquea las costas chinas y vigila las desembocaduras de sus grandes ríos, mientras sus escuadrillas de aviación bombardean violentamente todas las ciudades del interior, en la parte Norte sus divisiones bien armadas y pertrechadas continúan su avance a pesar de la grandiosa resistencia de las tropas chinas. Y es sobre esta China del Norte que van dirigidas las ambiciosas miradas de los imperialistas nipones. En particular sobre las cinco provincias siguientes: Chahar, Sulyuán — pertenecientes ambas a la Mongolia interior. — Hopei, Shansi y Shantung, todas ellas rodeadas por el río Amarillo. Las tres primeras puede decirse que están ya por completo en sus manos. Donde se habrá de decidir la lucha será en las dos restantes, es decir, en Shansi y Shantung.

No es de ahora, sino de hace unos cuantos años que comenzó la penetración japonesa en China, penetración que tomó formas diversas. Hora por la sagacidad diplomática, hora por la mediatización económica de diversas industrias chinas, cuando no por la ocupación violenta y a mano armada de diversos territorios, el imperialismo japonés ha puesto sus garras sobre la inmensa nación china. Los fines propuestos son de dos clases: uno de carácter económico y otros puramente militares. El Japón durante estas últimas décadas ha sufrido y experimentado una ascensión industrial crecien-



El "Socialistischer-Jugend-Verband"

(Juventud del S. A. P.)

y el Buró Internacional de Juventudes Revolucionarias

Por la prensa nos enteramos de una reunión del S. J. V. en la que se ha acordado: con la cuestión internacional se desliga el S. J. V. del actual Buró Internacional de las Juventudes revolucionarias.

El actual Buró Internacional reunió su Comité Central el día 9 de Mayo pasado — pocos días después de la lucha heroica de los obreros barceloneses contra la contrarrevolución unida. Esta reunión, a la que asistieron los delegados ingleses, alemanes, italianos y españoles, y en la que se hicieron representar por delegación las Juventudes Revolucionarias de Grecia y Rumania, tomó acuerdos políticos de gran importancia:

1. La política que sigue la juventud alemana del Frente Popular, fué unánimemente rechazada por todas las demás organizaciones por considerarla fatal y perjudicial.

2. La minoría expulsada de la organización alemana, que lo fué por no aceptar la política de Frente Popular, deseaba ingresar al Buró Internacional y éste la aceptó y le dió un lugar en el Comité Ejecutivo.

La justeza de los acuerdos tomados ha

quedado demostrada por el hecho de que «JULIOL» y demás prensa staliniana, nos acusa por esto de ser agentes de la Gestapo.

Ahora el S. J. V. se aparta del Buró Internacional, cuando antes contribuyó a su creación e incluso administró durante dos años. Se enfrenta por tanto con nuestro Buró en unos momentos en los cuales es más necesaria que nunca la unidad de todos los socialistas revolucionarios e independientes. En unos momentos en que el reformismo y el stalinismo se hacen competencia por ver quien es más servil a la burguesía y que desde los comunistas hasta los conservadores se unen en una Unión Sagrada y preparan una nueva guerra imperialista. Esta unión se ha realizado ya en Inglaterra, Francia y Checoslovaquia. Y mientras tanto se asesina a los revolucionarios de Rusia y España y se les persigue y calumnia por todos los demás países, donde son sus principales acusadores los que se llaman comunistas.

El S. J. V. se ha desligado de nosotros porque ha roto con nuestra política, la base de la cual es la lucha revolucionaria de la clase obrera contra el fascismo y la guerra. Nos deja a nosotros, y la heroica juventud revolucionaria de España, la «Juventud Comunista Ibérica», para «seguir la línea unitaria de la acción de la juventud comunista y socialista». Lo que quiere decir capitulación ante los «bonzos» de las dos Internacionales Juveniles, que en Valencia han hecho el pacto de la Alianza Nacional. Esta alianza no nos acepta sino que nos calumnia. Ya en el mes de Abril nos calumniaba en una revista en la que colabora el S. J. V. Este se ha pasado al enemigo; mejor es un enemigo más, que un amigo insincero.

El Buró Internacional ganará con esta baja en claridad política y unidad.

Nuestros luchadores de la Juventud Comunista Ibérica — la juventud del P. O. U. M. — en las fábricas, en las trincheras, en el campo y en las cárceles, cuentan con la ayuda del Buró Internacional y con la simpatía de la juventud revolucionaria de todo el mundo.

Paris-Otto

(De la Juventud Socialista Revolucionaria de Alemania.)

menso territorio, de todas sus provincias, la caída de la anarquía semi-feudal, la eliminación de la explotación capitalista y de la gran influencia de las potencias extranjeras. El Japón se hubiera estrellado en sus intentos de rapiña. Desgraciadamente el stalinismo ahogó toda posibilidad revolucionaria, atando a los obreros y campesinos al Kuomintang y convirtiendo al general Chang-Kai-Chek en todo un héroe de independencia nacional. El general Chang-Kai-Chek fué más tarde el gran verdugo de los trabajadores chinos.

El Presidente Chang-Kai-Chek viene reali-

(Continúa en la página 7)

¡Basta de asaltos a los locales obreros!

El traslado a Barcelona del gobierno contrarrevolucionario que preside el doctor Negrín y la consiguiente necesidad de locales para instalar los diferentes organismos oficiales han generalizado la costumbre de tomar por asalto los locales obreros.

Durante los días inolvidables de mayo, las fuerzas policíacas y los elementos pansuicistas asaltaron y destrozaron algunos locales obreros que por su especial situación no pudieron ser defendidos por sus ocupantes. Más tarde, al iniciarse la persecución contrarrevolucionaria del stalinismo y la burguesía cooptados, fueron asaltados y saqueados de una forma infame todos los edificios que el P. O. U. M. y la J. C. I. arrebataron a la burguesía y a los fascistas en los combates de julio.

Pero la cosa no quedó aquí. Desde hace bastante tiempo, la burguesía que no puede concebir ni admitir que los que fueron sus mejores edificios sean hoy los locales proletarios, ha venido desarrollando una campaña en pro de que fuesen robados a los obreros que los supieron conquistar exponiendo sus vidas y derramando su sangre.

La represión, el descenso revolucionario, la incompreensión y la tolerancia de la C. N. T., han favorecido los deseos de la burguesía y han facilitado la acción de la policía.

(Viene de la página 6)

zando desde hace años una política sinuosa y doble, pero siempre sometida a los intereses de los Estados Unidos e Inglaterra por una parte y del mismo Japón, por otra. Los sentimientos nacionalistas de la pequeña burguesía china ha encontrado un enemigo directo en su Presidente, que siempre ha rehusado la lucha directa y abierta contra el Japón. Fue preciso que los ejércitos japoneses se lanzaran tan descaradamente sobre la China para que Chang-Kai-Chek se decidiera a presentar resistencia. Pero no nos engañemos: lo más posible es que el actual conflicto chino-japonés termine mediante un compromiso, es decir, mediante la capitulación de Chang-Kai-Chek. No es la primera vez que ocurre y así irá ocurriendo hasta que los obreros y campesinos impongan allí su voluntad, hasta que se emancipen de la tutela de sus falsos héroes y de las falsas potencias amigas. No habría emprendido el Japón la guerra actual si no hubiera contado previamente con la «neutralidad» y «no-intervención» del Quai d'Orsay y del Foreign-Office, de Francia y de Inglaterra.

Sin embargo sería totalmente falso estimar que el proletariado chino no tiene que jugar papel alguno. En general se trata de una guerra justa, de una guerra del pueblo chino contra sus conquistadores. Todas las organizaciones obreras, todas las fuerzas progresivas de China habrán de participar en la guerra actual, sin que esto signifique ceder en su programa y en su independencia política. La experiencia del pasado obliga a no hacer la menor concesión a los demócratas estilo Chang-Kai-Chek. El problema puesto a la orden del día es no sólo de resistir hasta el fin al imperialismo japonés, sino también el de lograr una transformación social de China.

Sobre estos dos frentes habrá de combatir la clase trabajadora china.

Se empezó por el asalto a algunos locales de las J. J. L. L. con la disculpa de efectuar el desarme de la retaguardia. Las armas no se encontraron en casi ninguna parte, pero los locales fueron clausurados y la oficina de prensa de la policía justificó tamaños atentados explicando cuentos apropiados.

Se continuó el asalto a los sindicatos de las barriadas y se ha proseguido con la toma — utilizando todos los pobres conocimientos estratégicos de los oficialillos de asalto improvisados — de los locales de los grandes sindicatos obreros como los del Transporte y de la Madera.

Asaltos y robos. Como el escandaloso robo cometido en el Sindicato de Limpieza y Riegos donde las fuerzas de Burillo se llevaron cuanto había en la caja.

Ahora, estos días, se precisaban locales para el gobierno. ¿Es que se han preocupado los encargados de buscarlos de hacer gestiones cerca de las autoridades o de reclamarlos a los Sindicatos? ¿Qué! ¿El gobierno pedir? ¿Pero es que no tiene la policía para tomarlos por la fuerza? Y así se ha hecho. Se necesitaba un local determinado e inmediatamente se avisaba a la policía para que se incautase violentamente de él.

La cosa no puede ser más escandalosa. Como el fascismo alemán o la policía burguesa de cualquier país llamado democrático, las autoridades de la República burguesa asaltan y roban sus locales a los obreros.

¿Se dan cuenta de lo que hacen los que hoy son dirigentes de la República? ¿Qué es lo que se proponen con estos métodos plenamente fascistas? ¿Provocar a los trabajadores para acentuar después las medidas represivas.

De todas maneras, la clase trabajadora, la juventud obrera no debe contemplar impasible estos criminales atentados a sus conquistas. Hay que defenderse y defender nuestros locales. Hay que parar los pies al gobierno de las derrotas, al gobierno de la represión anti-obrera.

La clase trabajadora unida ha de impedir que se perpetre un solo atentado más a sus conquistas.

El ilustre sabio Pous y Pagés

El ilustre sabio Pous y Pagés ha hecho pública su protesta por el «atentado» de que ha sido objeto el «jefe querido» Comorera, y se duele de que los partidismos puedan impulsar a cometer tales actos. ¿Por qué Pous y Pagés no dejó oír su voz de protesta cuando fué conocido el asesinato de Andrés Nin? ¿Acaso no fué, un partidismo extremo lo que determinó el asesinato de nuestro camarada?

Claro que el «atentado» a Comorera hubiera podido dar pretexto, a una intensificación en la represión contra el proletariado revolucionario, y eso a los intelectuales de la categoría de los Pous y Pagés no desagradaría del todo... ¿Verdad, ilustre sabio Pous y Pagés?

El proceso contra los dirigentes del P. O. U. M. continúa estancado. Nadie se atreve a llevarlo adelante. A pesar de él, a pesar de la novela inventada por Burillo, a pesar de todas las insidias stalinistas, para la clase trabajadora el POUM y la J. C. I. son las organizaciones más revolucionarias de nuestro país

(Viene de la página 8)

ción fascista a sus tropas, éstas pudieron enviar refuerzos desde el sector Grodo y entrar en Oviedo. La conquista de Oviedo hubiera decidido la suerte de todo el Norte, ya que se hubieran podido lanzar treinta o cuarenta mil hombres sobre Castilla, sobre Galicia o en ayuda de las tropas de Euzkadi. Nada nos dice de esto y de otros incidentes análogos el Ministro de Defensa. Y lo cierto es que el Norte, que contaba con una buena salida como era el mar Cantábrico, podía y debía de ser ayudado. No lo fué debidamente y eso es todo.

Los aparatos enumerados en la nota de Prieto, como causas determinantes de la caída del Norte no resisten la menor crítica. Es más: Prieto comete una verdadera canallada al insinuar «las vacilaciones y desfallecimientos de las tropas nortenas, en general, cuando sabe que esto no es cierto y que las únicas vacilaciones y desfallecimientos—peor aún, traiciones—fueron las de los nacionalistas vascos, pasados a millares al enemigo. Recientemente la Delegación de Euzkadi en Londres valuaba en treinta mil los vascos hechos prisioneros por los fascistas a la caída de Santander. ¿Puede creerse esto? ¿Puede creerse que treinta mil hombres pueden rendirse así como así? La verdad que se oculta es muy otra. Y la verdad es que se pasaron con armas y bagajes al enemigo. Lo sabe muy bien Prieto aunque se lo calla y nada dice. Como tampoco dice nada sobre otros hechos que él involucra para que le sirvan de pobre argumento. Intenta presentar la retaguardia como profundamente dividida, habla de las luchas políticas, de los celos entre unos partidos y otros. Y debiera de saber que en Asturias todo esto estaba superado y de que allí la unidad de todos era perfecta.

Sabemos que el Consejo de Asturias, profundamente indignado por la nota del Ministro de Defensa Nacional se ha reunido y ha entregado a la prensa una resolución contestando a la misma. Pero la señora censura no lo ha permitido. Ya lo sabe Benito Tomás y demás compañeros de Asturias: aquí no tienen derecho ni siquiera a defenderse. Tal es el reinado de la democracia española.

Defendiendo Madrid han
caído los mejores militantes
de la J. C. I. de Castilla.

Palabras de Andrés Nin

El Partido Comunista de España y el Partido Socialista Unificado de Cataluña, por su posición política presente inspirada directamente por la Internacional Comunista, instrumento a su vez de la burocracia soviética, deben ser considerados como organizaciones ultra-opportunistas y ultra-reformistas. Por su política de colaboración de clases, por su renuncia total a los principios y a la táctica fundamentales del marxismo revolucionario, por su auxilio declarado y activo a los planes de estrangulación de la Revolución española, tramados por el capitalismo nacional e internacional, el Partido Comunista y el P. S. U. desempeñan el papel de agentes de la burguesía en el movimiento obrero, más peligrosos para la Revolución que la propia burguesía, por cuanto la etiqueta marxista con que se adornan facilita su penetración en las filas proletarias. Por estas razones, el Partido Comunista y sus sucursales (el P. S. U. C. en Cataluña) no puede ser considerado como una tendencia del movimiento obrero con la cual sea posi-

ble llegar a un acuerdo para una eventual unidad orgánica. La unidad política con los mencionados Partidos constituiría, en las circunstancias actuales, una verdadera traición a la causa del proletariado. Los intereses supremos de la Revolución exigen la crítica implacable y constante de las posiciones políticas de dichos Partidos y la ruptura completa y absoluta con ellos, estimulando al mismo tiempo la diferenciación en el seno de los mismos con el fin de atraer a los elementos proletarios a las posiciones revolucionarias.

La ruptura política con el reformismo no excluye, ni mucho menos, el Frente Único en el terreno militar, no sólo con los stalinistas, sino con los Partidos pequeño-burgueses e incluso burgueses. Esta unidad de acción no sólo es admisible, sino absolutamente necesaria; pero el hecho de su existencia no significa que el proletariado revolucionario se solidarice en lo más mínimo con la política de sus enemigos de clase.

ANDRES NIN



¿Por qué sigue callando Companys? ¿Por qué no se habla ya de su famosa y original dimisión? ¿Es que se propone continuar en la Presidencia de la Generalidad?

o — o

¿Puede tolerarse que el gobierno de las derrotas impida al Consejo de Asturias explicar al proletariado español lo ocurrido en la heroica región de los mineros? ¿No es escandaloso que la censura prohíba la publicación de las notas del Consejo de Asturias?

o — o

¿Hasta cuándo toleraremos los asaltos de las fuerzas represivas a los locales de los Sindicatos revolucionarios seguidos invariablemente del robo, el saqueo y la clausura?

o — o

¿Es verdad que el general Pozas se encuentra detenido? ¿Por qué motivos? ¿Y por qué se silencia?

o — o

¿Quién es el destacado jefe militar del Ejército del Este que acaba de ser juzgado en el frente de Aragón, según dice un periódico gubernamental madrileño?

o — o

¿Qué piensan los dirigentes de la C. N. T. de la suspensión de la «Sol», de «Catalunyas» y de «La Noche»?

o — o

¿Por qué la primera vez que fue suspendida «Sol» se permitió su reaparición al día siguiente — con el título de «Catalunyas» — y ahora no se ha tocado? ¿No es esto un síntoma de que la contrarrevolución se siente más fuerte y ataca con más energía?

o — o

¿Se acuerda el gobierno de que tiene que explicar a la clase trabajadora la inexplicable «desaparición» de Andrés Nin?

o — o

¿Es cierto que Burrillo ha sido destituido y que no quiere abandonar su cómodo puesto de calumniador de los trabajadores y organizador de asaltos a los Sindicatos?

o — o

¿Cuándo se aclarará el «atentado» a Comorera? ¿Cuándo se probarán las estúpidas acusaciones de la prensa stalinista hechas al P. O. U. M. y a la J. C. I.?

o — o

¿A qué iba ir Torro a la U. R. S. S.? ¿Suponemos que no sería a agradecer a los redactores de la prensa stalinista los «elogios» que dedican con frecuencia demasiado sospechosa a los trabajadores anarquistas? ¿Ni tampoco a saludar a los anarquistas rusos detenidos en los campos de concentración y deportados en Siberia?

La nota de Prieto sobre la pérdida del Norte

La nota dada a la publicidad por el Ministro de Defensa Nacional sobre las su-puestas causas que motivaron la pérdida total del frente Norte habrá causado sorpresa e indignación. No es para menos. Jamás la falacia y el cinismo alcanzaron categorías tan elevadas. Después que los trabajadores asturianos se vieron materialmente bloqueados durante todo el curso de la guerra — bloqueo fascista, bloqueo

de las potencias fieles a la no-intervención y bloqueo del propio gobierno central—, después de tener que pagar duramente los errores y traiciones de los demás, errores y traiciones que produjeron la pérdida de Bilbao y Santander, después de todo esto y de ofrecer al enemigo una heroica resistencia de más de dos meses ahora resulta que habrán de resultar los paganos de todo. Así lo quiere el Ministro de Defensa, que tiene que buscar excusas a la incapacidad manifiesta del actual Gobierno.

Cierto que determinadas observaciones hechas en la nota mencionada deben ser tenidas en cuenta. Pero no en la forma absoluta que interesa a Prieto. La pérdida de Irún y más tarde de San Sebastián dejaron al resto del frente Norte en situación un poco difícil, pero no imposibilitado para resistir y aún atacar. El Norte, como sucedió en otros frentes de la península, no fué atendido debidamente ni primero ni después. De haberlo sido — había noticias fidedignas de que el enemigo, entretenido con su ofensiva sobre Madrid, contaba con muy escasas fuerzas — el resultado final que ahora todos lamentan hubiera sido otro. La gran ofensiva sobre Oviedo, en el mes de octubre del pasado año, fracasó por no contar con aviación. La capital asturiana estaba, a los tres o cuatro días de ofensiva, casi totalmente en nuestro poder. Pero merced a la ayuda prestada por la avia-

(Continúa a la pág. 7)



Don Pedro Ardiaca, ex-director de «Treball» y Comisario de Propaganda del Ejército del Este, sigue pasando temporadas de descanso en Montserrat.

El coronel Bueno, del Estado Mayor del Ejército del Este, decidió hace unos días marchar a invernar al campo fascista. Hemos oído que ha llegado a su nuevo lugar de residencia con toda felicidad y que ha sido muy agasajado.

En el restaurant de Montserrat se reúnen muchos domingos, para almorzar, significadas personalidades del pansuquismo.

El gobierno tiene que permitir al heroico Consejo de Asturias que explique las causas que han provocado el derrumbamiento del frente del Norte